

Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*

Rosa Albina Garavito Elías**

La elaboración de cualquier libro es siempre una empresa generosa porque lleva implícito el propósito de socializar, de compartir análisis, inquietudes, hallazgos. Y resulta además que *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, es un libro doblemente generoso. Primero porque se trata de un homenaje a Celso Furtado, uno de los economistas más influyentes en el pensamiento económico no sólo en América Latina, sino también en otras latitudes; y en segundo lugar porque esta obra coloca en el centro de sus reflexiones el tema del desarrollo económico, cuyo concepto implica poner la economía al servicio de la sociedad. Tal como lo señala Celso Furtado en el texto “Los desafíos de la nueva generación”, publicado en este libro, “el desarrollo se caracteriza por su proyecto social subyacente”; para más adelante recordarnos que “el desarrollo no es sólo un proceso de acumulación y aumento de la productividad macroeconómica, sino principalmente el camino de acceso a formas sociales más aptas para estimular la creatividad humana y responder a las aspiraciones de la colectividad”.

* Gregorio Vidal y Arturo Guillén, coord. Ed. CLACSO, UAM, Red Latinoamericana de Estudios sobre el Desarrollo Celso Furtado.

** Profesora titular del Departamento de Economía de la UAM-A.

Una concepción de esta naturaleza sobre el desarrollo económico, la necesidad de situarlo como el principal objetivo de las políticas gubernamentales, y el diagnóstico y la crítica sobre la situación actual de las economías latinoamericanas, los encontramos a lo largo de las veintinueve colaboraciones que conforman este libro, incluida la introducción de Vidal y Guillén. En ellas ocupan un papel central las reflexiones sobre la globalización, porque en efecto otro mundo es posible, y no solamente el que ha prefigurado y está construyendo la voracidad del capital privado a escala planetaria tras los ropajes de la globalización. No podían estar ausentes los análisis sobre los nuevos parámetros de los mercados financieros, el papel del Estado, los nuevos proyectos de integración regional, el protagonismo de la migración, y las diversas propuestas sobre estrategias alternativas y las nuevas agendas para el desarrollo. Este libro es, pues, una excelente contribución desde las diversas ópticas de connotados especialistas latinoamericanos y europeos, al diagnóstico, análisis y a las propuestas para la construcción de un nuevo destino para los “países en desarrollo”, como Furtado los denomina, quizá a falta de un término más adecuado para nombrar al conjunto de realidades nacionales que se ca-

racterizan por grandes rezagos en sus parámetros económicos y de bienestar social.

Desde que los gobernantes —y me voy a referir sólo al caso de México— olvidaron su responsabilidad constitucional de poner por delante los intereses nacionales y sociales a la hora de elaborar y aplicar las políticas económicas, y optaron por defender a ultranza los intereses privados de los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros, la realidad se interpretó con el código de apresurar la recuperación de la tasa de ganancia sobre cualquier otro objetivo.

La privatización de las empresas públicas; la disminución del gasto público en relación al Producto Interno Bruto (PIB) y su redistribución; la desregulación de todos los precios menos el de la fuerza de trabajo; y el abatimiento de las fronteras económicas para las mercancías y el capital, excepto para el trabajo, se han constituido en excelentes palancas de acumulación capitalista. El mismo efecto ha tenido el encarecimiento del dinero vía la política monetaria restrictiva, la austeridad en el gasto social, que contrasta con los recursos dedicados al pago de los incontables compromisos financieros gubernamentales no todos transparentados debidamente, como las deudas (es el caso de los Pidiregas) del costo de las reformas a la seguridad social y del rescate bancario. Si analizamos cada una de estas medidas podremos concluir que todas ellas han generado una perversa estructura de precios relativos entre el capital y el trabajo, y el desmantelamiento de las condiciones productivas y del bienestar de la sociedad, en otras palabras, han cancelado las posibilidades del desarrollo económico.

Fue así como en lugar de aprovechar la crisis de la deuda externa en 1982 para reordenar la casa, poner límites a los especuladores, negociar

con los acreedores de manera adecuada; alentar la planta productiva, proteger el salario y el empleo, en fin, redefinir las condiciones para un relanzamiento del desarrollo económico del país; lo que se hizo fue justamente lo contrario: se alentó el interés de los especuladores, mientras que el violento deterioro de las condiciones del bienestar social de la población no dejó otro refugio a los trabajadores que emigrar a riesgo de sus propias vidas, sumarse a las filas de la economía informal, o a las de la delincuencia organizada.

Pero no fue solamente la respuesta a la crisis de 1982 la que definió las vías de la exclusión social y el desmantelamiento productivo como parte de las políticas gubernamentales, la estrategia se repitió en 1987 y en la crisis de 1994-95. Tan alto se puso en las prioridades de los gobernantes el interés de los grandes grupos financieros, que en 1998 el desenlace fue uno de los rescates bancarios más costosos y fraudulentos en la historia económica. Veinte por ciento del PIB dedicado a pagar con recursos públicos una voluminosa deuda privada bancaria plagada de irregularidades e ilegalidades. ¿Qué país puede aspirar a mejores derroteros cuando se socializan deudas privadas de esta magnitud y de tan oscuros orígenes? ¿En dónde quedaron los sacrosantos principios del mercado cuando se garantizó el 100% de los depósitos bancarios mientras los banqueros seguían saqueando el negocio que el Estado había regresado a manos privadas pocos años atrás?

El fundamentalismo económico de las teorías ortodoxas hoy hegemónicas ha tratado de arrojar al basurero de la historia el tema del desarrollo económico. Más que una teoría, nos enfrentamos a una ideología que pone por delante el interés privado por encima de los intereses nacionales y sociales. Las consecuencias de los dogmas que alimentan a ese fundamentalismo están a la vista en México: para ello tendríamos que recordar que alrededor del 25% de la población se encuentra en pobreza extrema, que durante el sexenio pasado se acumuló un déficit en la creación de empleos de cinco millones de puestos de trabajo, que sumados al existente antes del 2000, significa que, a partir de 1982, la economía ha dejado de crear 18 millones de puestos de trabajo necesarios para satisfacer esa demanda; tenemos que recordar también que la economía informal abarca a casi la mitad de la población económicamente activa y que ese sector genera más del 20% del PIB; que el gasto social *per capita* real aún no recupera los niveles reales que tenía en 1982, y que el poder adquisitivo del salario mínimo legal es apenas el 25% del nivel de 1977. Asimismo, el crecimiento promedio anual del PIB a partir de 1983, es apenas del 2.4%, y el del PIB *per capita* de 0.6%, también promedio

anual. Y algo más: en el concierto de los 19 países de América Latina y el Caribe, México se encuentra, según datos de la CEPAL, en el sótano en términos de crecimiento, sólo por encima de Haití y de la mano de la República de El Salvador.

Frente a ese pobre crecimiento económico, durante la última década los gobiernos han colocado como un gran logro de sus políticas económicas, el hecho de que en ese periodo el país ha gozado de estabilidad macroeconómica entendida como una relativa estabilidad de precios, del tipo de cambio y de las tasas de interés. Sin embargo, es evidente que esa estabilidad macroeconómica se ha conseguido a un costo económico y social muy elevado; pero además es necesario reconocer que esa estabilidad macroeconómica se debe fundamentalmente al envío de las remesas familiares de los trabajadores migratorios, y al alto precio internacional del crudo. Sólo para subrayar la importancia de esas remesas en el financiamiento del déficit de cuenta corriente y, por lo tanto, en la estabilidad del peso, baste citar que sin ese ingreso, en el 2000 dicho déficit habría sido 36% más alto, y en el 2003, 174% mayor. Obviamente la estabilidad no es resultado de la política económica del gobierno sino de factores ajenos a ella.

Para empezar a concluir, quiero citar de nuevo a Celso Furtado. A propósito de Brasil, hace una reflexión que puede aplicarse a México y a otras realidades de la región. Lo cito: “Si los veinte años de régimen militar agravaron esta situación (la de ausencia de desarrollo), cabría preguntarnos ¿por qué ahora que la práctica de la democracia está incorporada en la sociedad brasileña, aún parece tan difícil promover cambios en ese sentido?

Para tratar de dar una respuesta, continúa Furtado: “no está de más recordar ciertas ideas fundamentales: el crecimiento económico tal como lo conocemos se viene sustentando en la preservación de los privilegios de las élites que satisfacen su afán de modernización”. Y más adelante señala: “Se comprende que esos beneficiarios defiendan sus intereses. Lo que no se entiende es que nosotros mismos no defendamos con idéntico empeño el derecho a desarrollar el país”.

En efecto, la respuesta a la pregunta de por qué el desarrollo económico se nos ha convertido en una quimera, se encuentra en el campo de la política. Mientras la economía continúe presa de los intereses políticos de los grandes grupos privilegiados, seguiremos por la peligrosa ruta que está llevando al país a su inviabilidad como nación soberana. Sin duda, *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización* contribuye de manera sólida a dibujar nuevos caminos para nuestras economías.

Antecedentes

Números

Autores

Temas

Colaboradores

Publicaciones

BIENVENIDOS
a nuestra revista

Regístrate con nosotros de forma **voluntaria** para conocerte mejor; los datos proporcionados son confidenciales y nos permitirán darte un mejor servicio.

Gracias

REGISTRO



Revista No. 148
Marzo - Abril 2008
Año 23. ISSN 0186-1840

comentarios en línea

- directorio de la revista
- comentarios al editor
- preguntas frecuentes
- opinión de la página web

deseas publicar en esta revista?